

Temas contemporáneos

PANDEMIA Y DISCIPLINAMIENTO SOCIAL AUTOENCIERRO CON MIEDOS Y CONTROLES DE OBEDIENCIA

PANDEMIC AND SOCIAL DISCIPLINE

Put himself in lockdown with fears and obedience controls

Robinson Salazar Pérez

Investigador de la

Universidad Autónoma de Sinaloa

Director de www.insumisos.com

Salazar.robinson@gmail.com

*"Hoy estamos demasiados muertos como para vivir
y somos demasiados vitales como para morir"*

Byung-Chul Han

La sociedad del cansancio

RESUMEN

La pandemia es la estrategia de los barones del dinero impuesta para dotar de una nueva configuración el Nuevo Orden Mundial. No es algo novedoso con respecto a la estrategia de cambio, pero sí en los métodos de instrumentación y las herramientas esgrimidas para ejercitar un control social a través del miedo, el confinamiento y la obediencia en un espectro de contagio viral.

El uso de medidas propias de un estado de guerra, esclarece que ésta pertenece y es parte de la política de igual modo la economía, ambas preservan determinadas e inequívocas

reglas de funcionamiento, el fondo siempre es de carácter e interés político porque están dirigidas a elaborar leyes, programas, fines y prácticas para dominar, expoliar y apropiarse de las riquezas. De ahí que sea previsible grandes cambios en las esferas de las relaciones laborales, la economía, la sociabilidad, en el ejercicio de gobierno, las empresas y reordenamiento de mundo.

No pretendo ofrecer un texto de reflexión acabada sobre la pandemia que flagela al mundo. Semejante tarea demanda un plazo más amplio y desarrollo del fenómeno a fin de poder analizar con puntualidad el devenir pandémico y las ideas sensatas que florezcan de las lecturas y observaciones que realice en el futuro cercano.

PALABRAS CLAVE

Nuevo Orden Mundial, pandemia, teletrabajo miedos, autoencierro y control social

SUMMARY

The pandemic is the strategy of money barons imposed to equip the new configuration to New World Order. It is not novel according to the strategy of change, but it is in the instrumentation methods and the wielded tools to obtain social control through fear, confinement and obedience in a spectrum of contagion viral.

The use of typical guidelines of a state of war, clarifies that they belong and are part of politics in the same way as the economy, both preserve certain and unequivocal rules of operation, basically they are always of political character and interest because they are directed to made laws, programs, ends and practices to dominate, plunder and appropriate the wealth. Therefore, great changes are foreseeable in the spheres of labor relations, the economy, sociability, governance, business and the reorganization of the world.

KEYWORDS

New World Order, pandemic, telework fear, self in lockdown, and social control

El escenario que apenas dibuja el Nuevo Orden Mundial (NOM) devela vetas sombrías y luces color ámbar, hasta donde podemos otear, es un panorama no halagador para los años venideros.

La pandemia no es un factor intempestivo ni fortuito, es una estrategia calculada, fraguada e instrumentada desde centros de poder quienes requerían dar un golpe de timón a un Orden Económico Mundial, con serios padecimientos para dinamizar las economías, relanzar nuevas formas de trabajo y control social y ante todo acumular mayor riquezas a costa de reducir la población, inocular miedos en las subjetividades colectivas, vincular de manera más efectiva la militarización con grandes empresas a través de darle mayor utilidad al Big Data y la introducción de nuevas formas de trabajo para incrementar la explotación y aminorarlos costos de producción.

I

Mi punto de partida nace con la premisa de un ciclo agotado del modelo neoliberal dentro del espectro global del capitalismo. Su no funcionalidad esgrimió pocas herramientas útiles para atender sus deficiencias en el desbalance desproporcionado de la concentración de las riquezas y el saldo abrumador de pobreza y desolación social. Esa indigencia mayúscula generó espacios vulnerables, ahuyentó inversiones por el incremento de violencia, destruyó ambiente y fue elemento coadyuvante para incentivar la devastación del planeta, obvio, sin restar la importancia obtenida por las empresas extractivistas y el uso irracional de las políticas ambientalistas hasta hoy instrumentadas.

La tendencia voraz para obtener riquezas los llevó a desconcentrar las zonas productivas hacia países donde la mano de obra barata, la inexistencia de obligaciones en seguridad social y ausencia de gremios sindicales, les posibilitaba pagar poco, triangular

exportaciones y obtener jugosas ganancias, dejando en sus países sólo el rótulo de la marca y una empresa funcionando virtualmente en espacio reducido y hasta rentado (coworking). Mediante la deslocalización empresarial la producción y manufacturación fue concentrada en Asia, India y en menor cuantía en países caribeños y centroamericanos, así evadieron ser cautivos fiscales en los países de origen. Todo ello trajo consecuencias de desempleo alarmante, reconfiguración de la matriz del modelo de las naciones latinoamericanas orillándolas a asumir una economía de servicios y extractiva por la demanda de materiales requeridos por las grandes corporaciones vinculadas a la construcción, automovilística, aérea y armadoras.

Las ganancias excesivas no revelaban una línea infinita, en el año 2008 fue un anuncio pero los Estados asumieron la deuda y refinanciaron a las empresas en caída libre. Las grandes corporaciones seguían mudando sus capitales a paraísos fiscales, aliados a la corrupción tomaban dinero público y lo desplazaban a otros países o invertían en compra de deudas, la especulación financiera, empresas fantasmas, facturación alterada, declaraciones en quiebra para simular, en fin, un desarreglo absoluto que más tarde el capitalismo tuvo que absorber como indigestión para seguir funcionando con la dinámica depredadora del modelo neoliberal por ellos creado.

El punto de inflexión había llegado y la solución fue introducir en el espectro complejo la pandemia para re-ordenar el mundo del capital financiero, sacrificando a algunos empresarios, pero atreviéndose a jugar a ser estrategias de los nuevos negocios y la re-educación de la sociedad a través de una política de shock con velo de miedo y herramientas apropiadas para la profilaxis social.

Acusaciones y reproches sobre si el Coronavirus fue creado y diseminado en China o fue EE.UU el promotor de la expansión hoy no tiene importancia, desde una mirada de lo social y los estragos ocasionados en el mundo. Lo cierto e indiscutible es su naturaleza y uso político como maniobra pensada, diseñada e instrumentada desde los centros del poder financieros. Este tipo de intencionalidades ya fueron publicadas años atrás en denuncias sobre los acuerdos y confabulaciones del Grupo Bilderberg, la Alt Right o "derecha alternativa, la Nueva Derecha, en fin, un larvario de ideólogos con pretensiones

firmes de llevar a cabo una limpieza social para reducir la población mundial con la intención de deshacerse de los pobres y adultos mayores por ser los causantes, según los argumentos falaces, de provocar un déficit fiscal en la medida que asciende el número de pensionados y jubilados, los segmentos populares crecen geométricamente y demandan servicios de agua, energía, seguridad pública, vivienda, educación entre otras, y su aportación al erario es insignificante. Sin embargo, las estadísticas revelan lo contrario, quienes menos ganan son los contribuyentes más cumplidos.

El año 2020 fue seleccionado para dar el golpe de timón, no hay dudas, varios eventos coyunturales están calendarizados este período. La re-elección de Trump, el re-ordenamiento de la producción de petróleo bajo medidas de acuerdo de fuerza EE.UU./Arabia Saudita, bajar el perfil de Rusia y acomodar a China en un frente no apreciable en Europa y América Latina, fieles aliados de EE.UU para mantener la supremacía global. Indudablemente el gigante de Asia pide articulación en un eje tripartito (Rusia, EE.UU, China) para armonizar el dominio mundial, Rusia un comodín aporta fuerza y desbalance.

En la esfera social, el espectro de la población mundial mantenía hasta ese momento de la aparición del Coronavirus una dinámica comportamental individualista, desapegada de los hilos asociativos, marcada por el consumo y la competencia, lejos de todo armado comunitario, incluso familiares, las tramas de socialización bastante deterioradas, sin habilidades ni conocimientos para vivir o afrontar una nube intensa de incertidumbre, carente de lentes para otear qué hacer en momentos de intranquilidad, zozobra o angustia ante la amenaza de nuestros bienes, el riesgo y desventura para defender la familia y nuestra propia vida.

Atrapar a la sociedad más vulnerable de manera súbita era colocarla en situación de dependencia, intranquilidad, inseguridad y obediencia. Ese callejón mortal fue el confinamiento, el acuartelamiento dócil para conocer las reacciones posibles, la capacidad de respuesta de una colectividad asediada por el viento de la muerte, los miedos ocultos, el asalto de la pandemia y su capacidad de cohesionarse ante la adversidad. Hasta ahora fuimos sumisos, disciplinados, manejables, pasivos para permitir nos inocularan el

imaginario social con representaciones de miedos, horror, muerte, pobreza, calamidad y desesperanza.

Con el experimento pandémico y la necesidad de re-ordenar el mundo del capitalismo, tienen ahora el retrato original de qué sociedad existe, cuál es su capacidad de reacción ante la adversidad, disociados por el individualismo no habrá fuerza para una revuelta ni detener el paso avasallante del capital, la urdimbre social está rota, remendada y sin hilos fortalecidos, el miedo los reduce a sus rincones de lamento y buscan culpables entre ellos.

Con esa fotografía escaneada bajo la tomografía analítica de los think tank (o laboratorios de ideas) van trazando las nuevas formas de organización factible en el trabajo, la educación, la reproducción de las ideas, los entramados de la comunicación, la producción y comercialización, reclutar al trabajo informal a la miscelánea fiscal, reordenar los espacios de la ciudad, inducir la reproducción social de la familia y crear una nueva forma de dominación invisible, a través de los datos, biometría y las nuevas tecnologías.

El ensayo de comprobación sobre la reacción social ante una circunstancia de incertidumbre súbita fue planeada desde el momento en que estructuraron el nuevo panóptico digital con respaldo Big Data y superador de todo aquel focal perspectivista, ahora no está centrado en la persona y sus movimientos, sino en la red de vínculos y relaciones, hábitos, costumbres, consumos, trayectos, ubicación, traslados y trayectorias personales y afines a sus necesidades.

Vivimos aislados pero nos observan en su conjunto, creemos estar anónimos y nos vigilan, lo privado es trasgredido, cada paso nuestro es espiado, quizás en mi familia desconocen cuáles son mis amigos y lugares más frecuentados pero ellos lo saben y lo cuantifican o auscultan cada vez que necesitan saber de mi o de todos, es un monitoreo social a través de los datos proporcionados por cada persona de manera dócil y sin su consentimiento.

Han insertado una narrativa del disciplinamiento, cuya intencionalidad es desalojar aquella idea de hombre dueño de sí mismo en un mundo global, cuya libertad siempre fue ficticia y acechada, pero gozaba del albedrío para consumir, desplazarse y transmitir la

sensación de liberación infinita, eliminación de las fronteras y barreras propias de la realidad social contemporánea, incluso nos brindó la licencia de libertad de opinar y criticar desde las coordenadas de las redes sociales, sin darnos cuenta el lado oculto de ese ejercicio cuya franquicia estaba maniatada, condicionada y moldeada en una realidad virtual trazada para hacernos pensar un mundo de plena libertad aun estando presos y sin espacios de maniobra para cambiar nuestra condición social o de sometimiento político.

Ya graduando y acicalando la lente observacional de la dinámica y recorrido de la pandemia, avizoramos la desestructuración del sujeto "autónomo, emprendedor y propio de la sociedad del rendimiento como le denominó Byung-Chul Han (2016) y la estructuración de un estado larvario del sujeto obligado a obedecer, recibiendo ordenes de distintos difusores para abandonar las calle porque son un peligro, el acato con dosis de miedo nos lleva a ejercer otro tipo de libertad, la de elegir para y donde esconderse, qué hacer cotidianamente, someterse a un conjunto de reglas de asepsia, evitar los vínculos sociales directos o interpersonal sin mediación, cuidar los integrantes de la familia y aprender de manera acelerada un conjunto de habituaciones ajenas a las almacenadas en la alforja de nuestra memoria.

La narrativa de la obediencia impuso la prohibición, el mandato de acuartelamiento sinuoso, la orden y la ley salió con vigor del Estado y sus fuerzas represivas, los sentimientos y emociones de ánimos depresivos y ofuscados no fueron pretextos, la explicación razonada era que son productos de años ejercitando la fragmentación, el individualismo y atomización social, pero no un factor devenido de la pandemia y las directrices emanadas de la autoridad. Nos despojaron de las vestimentas de la supuesta autonomía y libertad obtenida para quedar reducidos a un sujeto de la obediencia. La evidencia es, "si bien esta epidemia ha contagiado a un 0.016 por ciento de la población mundial, un tercio de toda ella se encuentra confinada" (Sancho, Somalo, Sabadell 2020)

Ahora bien, el relato construido no fue un acto de ocurrencia, deriva de tener en cuenta la "virtualización de la vida humana" y el control social. Si bien el poder coercitivo de la policía es necesario para cumplir con la "distancia social" o colocar a los cuerpos y mentes en alerta constante, el autoaislamiento sólo tiene éxito si las personas no pueden ver más

allá del próximo capítulo o película. Y cuando su nivel de confianza epistémica en un mundo en crisis así también sus esperanzas y aspiraciones hacia algo mejor desaparecen, el capital puede continuar su camino hacia ninguna parte (Innerarity y Rodríguez 2020) mientras nosotros quedamos atrapados en la gran burbuja de los miedos.

Otro aspecto que también renueva estructuras y capacidades es el Estado, ese ente denostado por el neoliberalismo por sus injerencias en la esfera económica, la rectoría en los diseños de la orientación productiva del país, la propiedad sobre bienes estratégicos e incluso la elaboración de leyes en contra del libre mercado y goce de grandes ganancias para los empresarios, hoy recupera algunos engranajes de la fortaleza preservada durante casi 40 años mientras la economía de mercado tuvo vigencia.

Hoy, el mismo neoliberalismo resonante carece de las políticas y estrategias para renovarse, corrió demasiado veloz para concentrar riquezas y luego no supo cómo mantener un ritmo de crecimiento y renovación en lo concerniente a esferas de educación, investigación vinculada entre empresas y sociedad, equilibrar los centros productivos y no dejar polos de producción y manufacturación por un lado y empresas de logros en otros sitios.

En algunos países de Europa entre ellos Alemania, Francia e Italia está el llamado a estatizar empresas estratégicas, asumir la administración del sistema de salud, la compra de equipos militares y robustecimiento del ejército revelan una vuelta al Estado fuerte, al igual en América Latina con Brasil, Colombia y la responsabilidad delegada a las fuerzas armadas en la contingencia pandémica.

Los empresarios están volcados a solicitar apoyos financieros al Estado no a la banca comercial, piden a gritos coparticipación del ente político en los salarios a pagar a sus empleados, obvio, algunos gobiernos acudieron a los organismos internacionales en busca de fondos y otros han proporcionado extensiones en pago de impuestos y hasta créditos blandos a los microempresarios.

Lo que pretendemos mostrar es la importancia del Estado en situaciones de crisis profunda y la fortaleza manifiesta para dotar de certidumbre a la sociedad, imponer la

obediencia y quitarle el protagonismo inoficioso a los empresarios, quienes exhibieron nula capacidad para afrontar una contingencia de magnitud mayor y poca destreza para enmendar un horizonte de quebranto de sus inversiones y bienes.

Es obvio, el Estado enérgico ostentando directriz para atenuar el agobio de la pandemia con vetas de recentralización de decisiones y esgrimiendo recursos militares no estará por mucho tiempo funcionando, su registro está anunciado mientras transitamos al NOM; era necesario una estructura política con vector de orientación hacia un fin, con recursos de autoridad, capacidad de imponer la obediencia, conjugar fuerzas y agentes sociales y económicos, con espacios de conciliación y respaldo a los acuerdos consensuados y decisiones posteriores a aplicarse en el concierto global.

Una vez acordado e instaurado el NOM, tal vez divisemos reasignaciones de roles, distribución de responsabilidades, juegos y rejuegos al interior del Estado, las nuevas políticas macroeconómicas y las micros a instrumentarse en cada nación, las inéditas estrategias y directrices en áreas de la organización del trabajo, la educación, regulaciones de espacios y las ideas a insertar en las ciudades, logísticas del transporte, robotizaciones y manejo de los desechos transgresores de la sustentabilidad del planeta. Es un gran desafío, no sabemos si todos y cada uno de ellos serán abordados con el cuidado y deber moral de respetar la naturaleza.

En el aspecto de "la vigilancia va a venir de las grandes empresas que controlan nuestros datos, esa va a ser la vigilancia. Nosotras vamos a estar controladas y vigiladas en el peor de los casos, en la salida distópica de esto, y no va a ser por el Ejército o por la policía. Ese es el auténtico cambio en términos distópicos que se puede dar." (Inerarity y Rodriguez, op, cit).

II

El paso de un capitalismo neoliberal al capitalismo cognitivo es una faceta del NOM.

La escena dibujada en el mundo del trabajo es el abandono a prisa de las manualidades, la nave industrial y los trabajadores acudiendo a sus centros de labores a desempeñar la misión asignada. El ordenador portátil y el *Smartphone* con espacio y herramienta,

mediación entre la inteligencia y el producto, la creatividad inmaterial transitando a través de redes y conectados con otros agentes para gestionar conocimiento, simplificar ideas, condensar un proyecto novedoso y llevarlo a su cristalización. Es el teletrabajo sin espacio ni tiempo, dos elementos centrales en la producción del Siglo XX serán difuminados en el nuevo diseño de capitalismo cognitivo.

El capital exterioriza de manera franca su interés en el valor atesorado en el trabajo inmaterial, el saber, la comunicación, las relaciones lingüísticas, la gestión de recursos para multiplicar la labor a desempeñar. Este conjunto de características posibilitaría al agente laborante redefinir el concepto de jornada de trabajo. La innovación es la licuefacción del espacio- tiempo aludido por Zigmunt Bauman en su libro "la sociedad líquida", el desempeño del sujeto laborioso no está determinado ni asignado a un lugar específico, tampoco delimitado a un horario, la entrega de resultados, las metas para conjugar los procedimientos con la logística y llevarlo a cabo para cristalizarlo es lo que le da valor a su desempeño.

No habrá línea divisoria entre trabajo concreto/trabajo abstracto, porque toda iniciativa y creación lleva un soporte de circunstancia de lo posible, un andamio de posibilidades extraídas de la realidad, balanceadas en una prospectiva de rentabilidad y garantía de consumo a mediano y largo plazo. Ya no es empeinado a hacer sino a pensar, crear y desarrollar lo que tenemos para transformarlo en otra cosa con más valor tangible.

Ahora bien, a la nueva fuente de riquezas del trabajo cognitivo o inmaterial, habrán candados y aldabas para evitar un escurrimiento hacia la desobediencia o insubordinación, toda vez que siendo un factor inmaterial no es susceptible de vigilar empíricamente, no obstante el capital y sus agentes han forjado la estructura de control cuyo esquema es controlar política, ideológica y financieramente el proceso de formación y aprendizaje, cuya esfera está armada con educación, medios de comunicación, demandas de las empresas y jerarquía salarial.

Afinar la lógica de apropiación de las creaciones e innovaciones del empleado, registrar los derechos de autor despojando al creador, evidenciando una novedosa forma de

explotación parecida a la esclavitud o sumisión cerebral, sustrayendo el capital de saberes del trabajador mediante figuras subterfugios de escalafón, compensación o movilidad dentro de la empresa. Así esconden la inversión que realizó el trabajador en su formación, la experiencia en ejecuciones de sus gestiones e innovaciones, la información sistematizada, la red de agentes para gestionar nuevos nichos y herramientas cognitivas, la cultura o reelaboración personal que conduce a la maduración de una visión del mundo propia, atititética a su formación profesional (Fumagalli, 2010) y negación de otros saberes en tanto su trayectoria de quehacer creativo así lo ha permitido.

La pregunta sería, ahora como trabajador ¿qué somos?

Unidad de conocimiento, saberes, habilidades, *network*, redes de colaboración, espacio, tiempo y producción configuran una unidad molecular posible de ser trasladada, movilizada, esquilma y expoliada aun estando en un sitio aislado. Ahora, confinado, vigilado, abstraído en su creación y producto de entrega, no podrá armar una urdimbre de complicidades para denunciar, actuar y desobedecer.

Precisamente, para impedir una potencial desobediencia, el capital cognitivo o nuevo agente empresarial, controlará las fuentes de conocimiento ejercido por medio de los derechos de la propiedad intelectual y el ejercicio del trabajo creativo correlacionado con el fin o producto final, o sea, la aportación del empleado queda diluida en el valor de cambio o salario recibido, mientras que lo cristalizado o nueva mercancía y sus usos es propiedad del dueño de la empresa.

¿Teletrabajo la opción emergente o definitiva?

La nueva etapa de la flexibilización laboral inaugura el teletrabajo, cuya incubación es notoria en medio de la pandemia, donde los registros de los estragos y quiebra de muchas empresas son evidentes, pero a largo plazo, interpretando las anotaciones de un investigador de la Universidad de Cambridge, en el corto plazo veremos cambios en la naturaleza del trabajo y la socialidad humana con apariencias más cercanos a los nuevos y valientes mundos de la ciencia ficción que a la realidad anterior al coronavirus.

Probablemente los gigantes tecnológicos probablemente estén celebrando y la clave de su éxito será nuestra cuarentena.

Las razones son el surgimiento de un mundo diferente en cuanto la economía entre en recuperación, donde la tecnología interviene en una proporción mucho mayor en nuestras vidas y más allá de lo imaginado por los ideólogos de Silicon Valley; las grandes inversiones aplicadas a los negocios de las nuevas tecnologías, la ampliación significativa de las transformaciones digitales han forjado cambios estructurales en la infraestructura global de las TIC para allanar el camino para la conectividad móvil y la datación masiva, quizás en un futuro cercano veremos cómo van enlazándose con la productividad.

Justo en el ciclo pandémico y la urgencia de guardar cuarentena, surge el imperativo de la crisis de trabajar desde casa y socialmente aislado como la oportunidad perfecta para las empresas deseosas de convertir o plasmar los negocios digitales traídos en su imaginario hace algunos años. Este es el realismo capitalista macabro del más alto orden. Y, sin embargo, este es un asunto que todos debemos tomar en serio: el coronavirus es el impacto oportuno y ambicionado por el sector tecnológico para completar la revolución del silicio (Cole, 2020)

No hay dudas, la intencionalidad es clara, alterar e imponer un nuevo cuadro de habituaciones acorde al nuevo capitalismo, no es el fin del sistema capitalista, sino un remozamiento substancial y tiene como punto de partida generar un cambio en las personas creadoras de las riquezas. Hemos observado detenidamente un hecho relevante, no hubo la necesidad de detener la producción económica estratégica ni el consumo sino la movilidad de la población, cambiar el estilo de vida, mantener al agente prosumidor (), dotar de nuevos elementos la subjetividad del ciudadano y preparar su ingreso al mundo del trabajo, aceptando dócilmente nuevas actividades laborales denominadas los trabajadores de la "llamada economía colaborativa", cuyo desempeño es recorrer calles de las ciudades, entregando mandados, trasladando bienes de consumo y sirviendo de mediación entre negocios y clientes sin la premura de salir, desplazarse o transitar por las calles en circunstancias de prohibición o cuarentena pandémica, no obstante el trabajador asalariado y paupérrimo queda expuesto a contagios.*

La otra "novedad" fue el teletrabajo, su esencia es cambio en la transición del fordismo al toyotismo, su objetivo es inmovilizarnos lo suficiente para no detener la producción y el consumo, pero sí reducir la propagación del virus en los núcleos humanos, pero si propagado ideológicamente en el imaginario social, provocando un ambiente desolado, inhabitable y cada vez más devastado para su aprovechamiento. Una microeconomía del autoencierro está ya en marcha, el "zoomismo".

Entonces el "zoomismo" sería el modo de producción a través del autoencierro, el cual además incrementa la plusvalía porque transfiere a los trabajadores los gastos de operación de las oficinas corporativas: luz, internet, agua y hasta café. Sin traslados ni salidas nos hacemos más productivos. La cuarentena actual nos disciplina para la inmovilidad, para recluir los cuerpos y proyectar nuestros avatares profesionales a través de plataformas digitales, reformulando la percepción del tiempo y el espacio de la globalización" (Estevez, 2020)

Obviamente, el cambio no será generalizado, focalizarán esferas donde las transformaciones digitales han florecido, los sujetos laborales están familiarizados y son proclives a aceptar la no movilidad o traslados, bajo el argumento de mejorar tiempos, garanticen la seguridad vial y eleven su calidad de vida, flexibilidad de horarios, mejorar la agilidad de los sistemas de información y comunicación del trabajador y la empresa, forjar la cultura corporativa, inducir a los supervisores a contar con mayores recursos cognitivos y de lenguaje para apoyar al trabajador.

Obviamente, tras del discurso está el arma ideológica para conquistar subjetivamente a las poblaciones al apelar a sus emociones. Esta conquista de las emociones es una de las potestades de la psicopolítica digital que crea marcos de sentido no discursivo, es decir, conquistan la sensibilidad entendida como "la facultad de intercambiar significado sin usar palabras, la condición del entendimiento empático" (Valencia, 2018)

La educación, administración, Asistencia al cliente, ventas, desarrollo de software y telemarketing y teleservicios, elaboración de imágenes y textos de datos, recuperación de datos, servicios de información y centralita, Agencia de recursos humanos, telecentros

de formación, y aún no hemos incorporado las innovaciones con la puesta en marcha del 5G cuando incorpore la realidad aumentada, innovaciones en la agricultura, granjas agropecuarias y manufacturas inteligentes; asimismo conexión de miles de millones de dispositivos en las ciudades, escuelas, hogares y vehículos inteligentes y seguros, mejoras en los servicios de salud, telemedicina, Comunicaciones masivas de máquina a máquina, conectar a miles de millones de dispositivos, sin intervención humana, a una escala inusitada., todo ello traerá desplazamiento de mano de obra no alfabetizada en las tecnologías, nuevas carreras universitarias, trabas para la migración laboral y todos aquellos innecesario para el capitalismo, marginando y abandonando a los llamados sujetos superfluos, orillándolos a la penuria y desventura.

Empleados en teletrabajo en América Latina

<i>Brasil</i>	12 millones
<i>México</i>	2.6 millones
<i>Argentina</i>	2 millones
<i>Chile</i>	500 mil

Tabla elaborada a partir de (Ripani 2020)

Ahora bien, teletrabajar en la región hace notorio un choque entre dos mundos: el de la tecnología, que incorporará a más personas trabajar donde exista conectividad móvil y el desafío de legislar sobre las regulaciones laborales, porque en esta materia muchas de las leyes laborales están conceptualizadas en el siglo XIX y XX, época en donde no existían las tecnologías de hoy.

Las mutaciones en el mundo del trabajo es parte de la estrategia de guerra y control social que siempre han instrumentado los barones del dinero; la guerra pertenece y es parte de la política de igual modo la economía, ambas preservan determinadas e inequívocas reglas de funcionamiento, el fondo siempre es de carácter e interés político porque están dirigidas a elaborar leyes, programas, fines y prácticas para dominar, expoliar y apropiarse

*de las riquezas. Es retomar la célebre frase «la guerra es la política por otros medios» (**), es decir, la guerra siempre es una posibilidad inherente de la política.*

Conviene subrayar, "bajo el argumento de las crisis económicas acumulativas se produce una forma de guerra económica continua contra la población civil mundial y cuyas consecuencias son desdibujadas o se vuelven atractivas a través del prisma del emprendedurismo, donde la desregulación total del trabajo, la competitividad despiadada y la precariedad laboral se promocionan como estilos de vida divertidos que brindan tiempo, incitan a la austeridad o empujan a la creatividad.

En este contexto de cosmetización de la desigualdad y apelación en extremo a la vida *freelance*, la aparición y popularización del uso de la telefonía móvil y, posteriormente, Internet durante los años noventa, y el uso extensivo a partir de 2010 de servicios como Facebook, Twitter o Instagram tienen una genealogía común, pues la convergencia del teléfono móvil con el uso de Internet se cristaliza en el uso de los teléfonos inteligentes y sus distintas aplicaciones, especialmente las relacionadas con las redes sociales" (Gutierrez Rubi, 2015) la visibilización de los sujetos, el uso en actividades comerciales, de trabajo, difusión política, conferencias y finalmente el nuevo teletrabajo.

III

¿Hay alternativa frente al Nuevo escenario?

La pugna global es la esfera externa que envuelve a América Latina, la cual no es determinante, pero sí condicionante para producir cambios substanciales en la escena política. Ante esa necesidad de hacer para resistir y luchar es necesario hurgar en nuestras experiencias y

Una alternativa necesariamente debe pasar por un balance de lo hecho, practicado y ejercitado en los últimos diez años de movilizaciones contestatarias y otras de resistencia. Asimismo, de reconocer los cambios manifiestos en las sociedades latinoamericanas y cuáles son los factores que dificultan el quehacer de la izquierda en nuestros pueblos. Cómo desentrañar la compleja y fina madeja del capitalismo financiero, su entramado y urdimbre instaurada sobre el viejo capitalismo, el desempeño de las redes sociales, la

Internet, la educación, en el mundo del trabajo, en el diseño de las ciudades, los espacios de convivencia, de consumo, las nuevas tecnologías, el exacerbado individualismo competitivo franqueando los caminos del odio, la discriminación, el miedo al otro y a los espacios abiertos denominada agorafobia, justo ahí donde la lucha política abre sus alas para auto-convocar a los otros agraviados.

No debemos dejar de lado la frágil memoria histórica anidada en los nuevos sujetos políticos que engranan los movimientos feministas, pro aborto, defensa de migrantes, contra el extractivismo, la defensa de los pueblos originarios, la defensa de las ollas populares, la educación gratuita, en fin, una inmensa constelación de organizaciones masivas pero intermitentes, enarbolando distintas demandas con signos identitarias, pero sin un asomo de articulación entre ellos. Se percibe una lucha por el espacio público visible (redes sociales, calles y plazas) disputado por el exceso de protagonismo entre quienes dirigen estos movimientos identitarios.

No tienen en cuenta el pasado quebrantado de los años de los "progresista" en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela; las figuras políticas representativas e iconos, tal es el caso de la defenestración de Evo Morales y gestión de Rafael Correa fue "reseteada" de la memoria, desconocen los elementos constituyentes que impidieron avanzar de manera exitosa, las herramientas y bagaje de instrumentos de lucha no son novedosos, incluso hacen uso de dispositivos esgrimidos frecuentemente por agentes de la derecha, ocasionando en varias ocasiones repudio y estupor entre la población o posibles autoconvocados.

Ligar anarquismo con violencia hacia la población no es el camino. La violencia es contra el estado de cosas, con herramientas efectivas, destruyendo-construyendo mediado con una explicación, un discurso atrayente, pedagogía política en momento de crecimiento o agregando simpatizantes, seduciendo a los expectantes y revelando firmeza en los reclamos y demandas posibilitadoras de avanzar en la lucha.

En medio de la fragmentación, la cual no es de naturaleza orgánica, sino inoculada desde el exterior, pensada y ejecutada por los Think Tank de la derecha, la segmentación fue

diseminada para romper cercos, filtrar enemistades, sembrar demandas contrapuestas, contraponer formas de lucha, disputarse los espacios públicos, confrontarse de manera manifiesta para ahuyentar a los autoconvocados y la provocar diáspora y dispersión entre los movimientos populares.

Obviamente, toda iniciativa de los Think Tank trae consigo el antídoto para aplicar el shock y destruir lo sembrado o aplicado como estrategia política de dominación. Es un recurso / y/o ingenio que han desarrollado los miembros de este grupo selecto de intelectuales orgánicos de la derecha, crean o fabrican el veneno y antes de aplicarlo, ya han construido el antídoto para re-armar el entramado desordenado e incluso, detenerlo de manera expedita con otra estrategia más eficaz.

La constelación de reclamos y demandas que llenaron y nutrieron de voz y protestas las calles y plazas de Europa, EE.UU y América Latina fue algo inaudito, aún no hemos hallado la matriz del despertar tan abrumador, cargado de contenido político e intransigencia. Miles de páginas fueron escritas con reflexiones sociológicas y políticas, la gran mayoría apunta a objetivos distintos, la "muerte del neoliberalismo" y hasta del capitalismo enunciaban, mujeres confrontadas contra el modelo patriarcal y un día sin mujeres hubo. Hombres vistos como enemigos, ecologistas reclamaban a los obreros de minas, en fin, un maremágnum de expresiones políticas disparando ráfagas hacia varios lados de la cuadratura del círculo político.

Al verse avasallados los gobiernos, las ataduras discursivas de los agentes del Estado estaban rotas, la contención rayando en violencia bruta, las peticiones de los movimientos estaban fuera del orden inmediato de los Estados, nada claro se oteaba desde las izquierdas y tampoco desde los nichos de los distintos regímenes; llegó el Coronavirus y aplacó de manera inmediata y veloz los flujos de protestas, caravanas de migrantes, cierre de fronteras y aspiraciones de renacer el populismo de izquierda.

Parece que el mundo interrumpió su dinámica, detuvo la marcha, no existen registros de una parálisis repentina y estrepitosa en la historia, ya sea ocasionada por crisis

económicas, pandemias, guerras o eclipse solar. Lo original de esta ocasión es la forma intencionada, el acatamiento voluntario por decreto y la afectación global.

No fue un dato menor, tampoco radicó en cerrar una ciudad, clausurar las fronteras de un Estado, cancelar vuelos internacionales de manera perentoria o clausurar varias empresas. Un tercio de la población del planeta en cuarentena y "guardando su sana distancia". Es aún algo no vivido y almacenado en nuestra imaginación.

Parfraseando un párrafo extenso de dos personajes, un filósofo y una eurodiputada, podemos decir que estamos en la encrucijada y puerta de acceso de un mundo desconocido y nos va a exigir algunas cosas para las cuales todavía no tenemos ideas, conocimiento y habilidad para adentrarnos y escudriñar los intestinos y vísceras de esta nueva realidad. En términos generales, venimos de una situación en la cual somos relativamente capaces como sociedad de gestionar cambios incrementales, modificaciones de diverso tipo, pero no estábamos preparados para cambios discontinuos o para crisis de esta naturaleza.

El reto mayúsculo es generar, por un lado, un saber en parte nuevo y, por otro lado, capacidades organizativas, políticas, institucionales, que habrá que ver si somos capaces de hacer. En buena medida dependerá de nuestra libertad y de nuestro acierto.

La lectura negativa es este disciplinamiento, cuánto va a durar y para qué lo van a usar. Porque nosotros aprendemos, la ciudadanía asimila y los malos también van apropiándose de nuevas cosas, examinan a profundidad este experimento psicosocial que supone que la gente se ha quedado en casa sin protestar. Y ahora nos ofrecen a lo mejor una libertad de movimientos vigilada.

No podemos discernir en este momento sobre cuál será el horizonte de mañana, cada día trae un cúmulo de novedades, verdades a medias, cifras de muertes y contagios voluminosos. La izquierda en todas sus caras y expresiones permanece callada, ausente, inmovilizada, el gas paralizante del Coronavirus la vació de contenido para lanzar una proclama, estamos en el desierto de las ideas y los miedos de la muerte.

Será difícil mantener las mismas herramientas de lucha del Siglo XX con sujetos nuevos recién incorporados en las voces de protesta; la utopía de requiere ser remozada y relanzada con ingredientes nuevos y atractivos para aglutinar fuerzas opositoras al régimen; el enemigo engrosó su arsenal ideológico y armó estructura de dominación con mayor resistencia en amplias esfera de la sociedad y hasta ahora no existe, en la izquierda, un frente de lucha por sector con instrumentos específicos en la confrontación y a la vez articulación con otras instancias orgánicas enfiladas a obstruir los embates globales. La reflexión y el debate abren sus páginas para escribir y debatir sobre el destino de nuestros pueblos.

NOTAS

*/ [Alvin Toffler](#) en su libro *La Tercera Ola* al combinar las dos palabras muy conocidas: **productor** y **consumidor**. Allí se definía el prosumidor como consumidor que participa en el proceso productivo de los propios bienes y/o servicios comprados por él mismo, pero en Argentina surgió otra interpretación: personas que son productores y consumidores a la vez.

** Oficina del BID. Encargada de la coordinación de la agenda del futuro del trabajo. Se especializa en el área de mercados laborales, con particular interés en la mejora de oportunidades para jóvenes

BIBLIOGRAFÍA

Byung-Chul Han (2016) *La Sociedad del cansancio*, Edit. Herder, Argentina.

Cole, Matthew (2020) " Why Silicon Valley Loves Coronavirus" publicado en Tribune 25.03.2020, Leído el 20/04/2020, en <https://tribunemag.co.uk/2020/03/why-silicon-valley-loves-coronavirus>.

**/ Clausewitz Karl von - *De la guerra.pdf* <https://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>

Estévez. Ariadna, (2020) "*El zoomismo y el disciplinamiento para la inmovilidad productiva*" en Revista Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, leído el 15/04/2020 en <http://www.cua.uam.mx/news/miscelanea/el-zoomismo-y-el-disciplinamiento-para-la-inmovilidad-productivo>.

Fumagalli, Andrea (2010) *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Ediciones Traficantes de sueños, España.

Gutierrez Rubí Antoni (2015) *La transformación digital y móvil de la comunicación política*, Madrid, Fundación Telefónica, Editorial Ariel.

Innerarity, Daniel y Rodríguez Palop, María Eugenia (2020) "*Hemos hecho algo en lo que la humanidad no tenía ninguna experiencia en su historia: parar el mundo*" en el Diario de España, lido el 18/04/2020 en https://www.eldiario.es/sociedad/Daniel-Innerarity-Maria-Eugenia-Coronavirus_0_1017349260.html

Ripani, Laura, (2020) "*Coronavirus: un experimento de teletrabajo a escala mundial*" División de Mercados Laborales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 24/03/2020, leído el 20/04/2020 en <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/coronavirus-un-experimento-de-teletrabajo-a-escala-mundial/>

Sancho R. Somalo David F. Sabadell Byron Maher (2020) "*fin del interregno: hacia la sociedad digital postFcovid19*", en Revista *El Salto Diario*, leído el 20 de abril en <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/ekaitz-cancela-fin-interregno-hacia-sociedad-digital-post-covid19>

Valencia, Sayak (2018) "*Psicopolítica, celebrity culture y régimen live en la era de Trump*" Revista NORTEAMÉRICA, Año 13, número 2, julio-diciembre de 2018, leído en <http://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v13n2/2448-7228-namerica-13-02-235.pdf>